

¿Cañones de la Fundición de Sevilla en Australia?

Exploraciones marítimas hispano-portuguesas en Oceanía

La expedición Magallanes-Elcano (1519-1522) logró la primera circunnavegación de la Tierra. Esta gesta marítima amplió los horizontes geográficos de Europa a un nivel asombroso. Sin embargo aún quedaba mucho camino por recorrer o, mejor dicho, océano por navegar. Un par de cañones, de probable origen hispano, encontrados en una bahía australiana en 1916 nos dejan entrever el verdadero alcance de los descubrimientos geográficos de los siglos XVI-XVII.

CARLOS A. FONT GAVIRA

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

Cuando estudiamos la Edad Moderna siempre destacamos el Descubrimiento de América y las trascendentales consecuencias que tuvo en todos los ámbitos: económico, geográfico, cultural e, incluso, en la propia mentalidad humana. Un acontecimiento de igual envergadura fue el hallazgo de la Mar del Sur (Océano Pacífico) por las huestes de Vasco Núñez de Balboa en 1513. La enjundia de tal descubrimiento radica más en las tierras, las conocidas y las ignotas, que se encontraban en la otra orilla más que el disponer de una nueva masa de agua navegable. La exploración del Pacífico puede considerarse, en parte, sobre todo al principio, una prolongación del Descubrimiento y Conquista de América. Pero pronto el mayor océano del planeta iba a ofrecer sus propios atractivos.

Al socaire del establecimiento de nuevas rutas comerciales para alcanzar las ansiadas Islas de las Especies (Molucas) un enigma geográfico iba a sobrevolar las naves que surcaban las aguas del Pacífico. Desde la Antigüedad clásica, griegos como Aristóteles y Ptolomeo, elucubraban sobre una gran masa de tierra en el Hemisferio Sur que hiciera de contrapeso a la masa terrestre conocida en el Hemisferio Norte. Durante el Renacimiento, con el redescubrimiento de la cultura clásica, empezó a poblar los mapas un continente de leyenda: "Terra Australis Ignota" ("Tierra desconocida del Sur"). Numerosas expediciones españolas descubrieron una cantidad enorme de archipiélagos y nuevas islas como la de García

de Loaysa (1525-26), Villalobos (1542-43), Álvaro de Saavedra Cerón (1527-28), Juan Jufré y Juan Fernández (1576), Álvaro Mendaña (1567-69, 1595-1596), Miguel López de Legazpi (1564), Urdaneta (1565), Pedro Fernández de Quirós y Luis Vaéz de Torres (1606-07), etc. Nombres como las Carolinas, Guajan (Guam), Salomón, Nueva Guinea... empezaron a poblar los mapas de la época. Sin embargo, a pesar del esfuerzo desplegado y el tesón de los navegantes españoles el Continente Austral se les seguía escapando.

Hoy día se asocia, normalmente, por el parecido toponímico, la búsqueda de la Terra Australia Incógnita con la isla-continente de Australia. El Descubrimiento de Australia, así como el de Nueva Zelanda, están más íntimamente ligados a las expediciones navales españolas en el Pacífico de lo que pensamos. Para empezar, desde el mismo Tratado de Tordesillas (1494) que dividió el mundo, a instancias del Papa Alejandro VI, en dos partes reservadas para los portugueses y los españoles, las Antípodas estaban incluidas, indirectamente, en la carrera de los descubrimientos geográficos.

Hay que prestar una nueva dimensión al Tratado de Tordesillas y su repercusión en el Hemisferio Sur ya que el corrimiento hacia el oeste del meridiano de división hasta los 370 grados tuvo una gran repercusión en aquellas latitudes. La isla de Australia quedó dividida en dos partes por una línea imaginaria que atravesaba su parte central. A un lado quedaba Australia Occidental (denominación que

conserva el estado australiano del mismo nombre) del resto de la isla. Nada más fácil que comprobarlo en un mapa actual. Así pues, en base a lo dictaminado en Tordesillas, toda la Australia Oriental (incluyendo los actuales estados de Queensland y Nueva Gales del Sur) así como las islas de Tasmania y Nueva Zelanda, pertenecían al área de dominio español. Toda esta enorme área desconocida pronto iba a ser objeto de enconada rivalidad con los vecinos portugueses. La corte de Lisboa estaba muy interesada en conocer los territorios e islas de su demarcación, así como en establecer claramente los límites que le correspondían a los castellanos en esa parte del mundo. Las deliberaciones de los tratados había que traducirlas en exploraciones físicas.

DOS MISTERIOSOS CAÑONES. En muchas ocasiones los enigmas históricos aparecen de manera casual o fortuita. Uno de estos descubrimientos acaeció en una playa de la remota bahía de Napier Broome Bay (Norte de Australia) en los años de la Primera Guerra Mundial. El personal del buque de guerra *HMS Encounter* encontró en 1916 dos antiguos cañones semienterrados en la arena. Los cañones estaban situados a dos metros de distancia uno del otro y eran bastante similares en tamaño y apariencia. La primera descripción de los cañones se la debemos al capitán J. F. Robins. En su informe, elaborado en 1917, apunta a su posible origen: "En mi opinión, tras una cuidadosa evaluación, parece ser parte del armamento

Dibujo de los dos cañones hallados en la bahía australiana de Napier Broome.

de una carabela española o portuguesa que naufragó cerca de aquí”. ¿Naves ibéricas en las costas de Australia? La mera formulación de la hipótesis es arriesgada, pero siguiendo el informe de Robins, los datos son bastante descriptivos: “Un cañón tiene una insignia de una corona de adorno (realeza), y también tiene un nudo doble que es la insignia de Sevilla, España. Allí había una fábrica de armas en el siglo XVI, fundada por el rey Carlos I de España”. Estos datos nos infunden un gran entusiasmo a la hora de investigar esta historia. Si se demuestra el origen y fabricación español de uno de los cañones se abriría un nuevo campo en el estudio del verdadero alcance de las exploraciones marítimas de los navegantes ibéricos (portugueses y españoles) en Oceanía.

Como apunta el capitán Robins en su informe, es cierto que en Sevilla se fundó una fábrica de armas que respondió al nombre de Real Fundición de Cañones. Siguiendo el magnífico trabajo que realizó Enrique de la Vega sobre este centro armamentístico, fueron los directores de la Casa de Contratación los que pidieron al rey Carlos I en 1526 la fundación de un establecimiento para fabricar cañones. Debido a las salidas regulares de las Flotas de Indias y dada la presencia de numerosos fundidores en Sevilla, parece lógico la creación de un centro que fabricara armas de artillería. Respecto a la fecha de su fundación, se sugiere que fue alrededor de 1565 como iniciativa privada de la familia Morel, ubicada en dos solares del barrio de San Bernardo. Otros autores, como el historiador Jerónimo Matute y Gaviria, sitúan la creación de un centro para fabricar cañones en Sevilla alrededor de 1540.

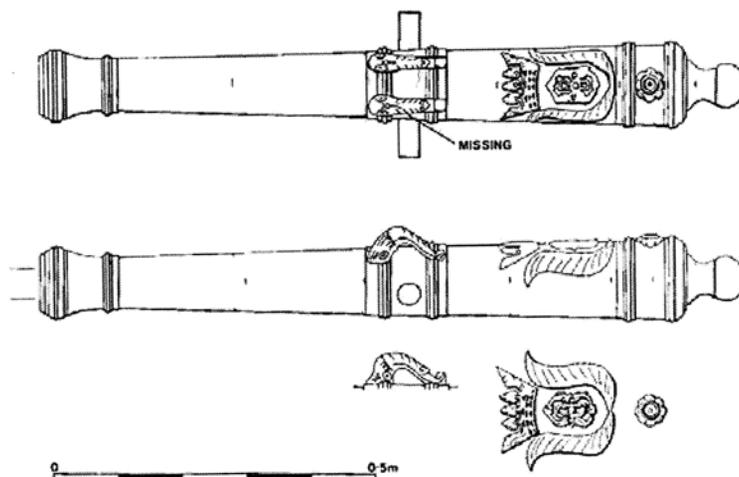
Las necesidades artilleras de la Monarquía Hispánica eran crecientes, y la demanda en la fabricación de cañones, constante. No solamente para paliar las necesidades de los ejércitos del emperador Carlos V, involucrado en numerosas guerras en Europa Central y el Medite-

rráneo, sino para surtir de armamento de calidad a las Flotas de Indias, acosadas por la creciente amenaza de piratas y corsarios. En 1576 en Sevilla se inauguró una Escuela de Artillería que abrió el Consejo de Indias en la Casa de la Contratación. Esta escuela fue dirigida por el artillero mayor Andrés Espinosa para el servicio de barcos que viajaban a Indias. Los numerosos viajes de exploración y comerciales que partían de Sevilla para el Nuevo Mundo hicieron de la Casa de Contratación una especie de academia de estudios náuticos y cartográficos muy reputada en Europa. Asimismo la fundición de cañones de Sevilla fabricaba una diversa panoplia de armas para reforzar los barcos que iban a América y Filipinas, como falconetes, ribadoquines y culebrinas. Una maridaje perfecto entre el centro de navegación y estudios (Casa de la Contratación) con el centro de defensa (Real Fundición de Bronces).

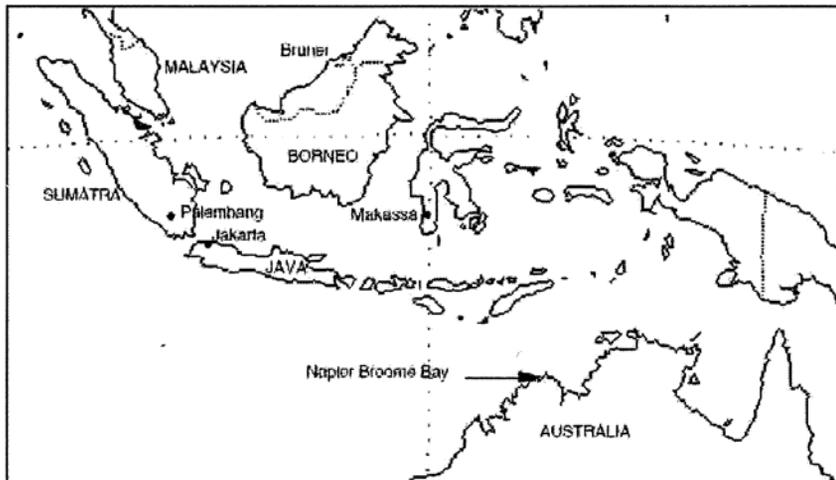
Habrá que esperar los trabajos del abogado e historiador australiano Kenneth Mc Intyre para avanzar en la identificación de los cañones encontrados en la bahía de Napier Broome Bay. En 1977 Mc Intyre escribía lo siguiente: “Uno de los cañones está marcado con la corona portuguesa y la rosa de Santa María (Gil Eannes). Las marcas del cañón indican que ambos fueron forjados en Sevilla, España, de donde Portugal y otras naciones normalmente adquirirían armamento en aquella época”. Aunque cada cañón portase un escudo diferente, no parece contradictorio que ambas piezas se forjasen en la misma fundición. Hay que tener presente que a partir de 1580, Portugal con todo su imperio ultramarino, se in-

corporó a la Monarquía Hispánica bajo el reinado de Felipe II. Ahora el rey español debía defender a las colonias portuguesas de sus mismos enemigos. Fruto de esa colaboración, en 1594, se realizaron pruebas en la Fundición de cañones de Sevilla con cobre procedente de Portugal, acción que recogió el capitán general de Lisboa en su informe al Rey.

Pero, ¿cómo son los cañones encontrados en el Norte de Australia? ¿son parecidos a los que se fabricaban en Sevilla? Según el periodista Peter Trickett, quien estudió los dos cañones, son bastante similares en tamaño y apariencia. Ambos miden un metro de largo; un cañón tiene un calibre de 46 mm y el otro de 33 mm. El arma que define a estos dos cañones se denomina culebrina, una pieza de artillería común a los siglos XVI y XVII, usada tanto para tropas de tierra como para artillar barcos. Dependiendo del calibre (peso de la bala), y longitud se fabricaron distintos tipos de culebrinas: doble culebrina o dragón, media culebrina, sacre, etc. En el Archivo General de Andalucía se conserva el fondo documental de la Fábrica de Artillería de Sevilla, sucesora de la Fundición de Bronces. Tras una ardua investigación hemos localizado dos dibujos, a modo de prototipos, sendos modelos de cañones pero de diferentes épocas. El primer dibujo hace referencia a una culebrina del siglo XVI, en concreto, una pieza construida en 1545. Las asas del cañón, en forma de pez, son prácticamente iguales a uno de los cañones encontrados en Australia (aunque la segunda asa está desaparecida). En el prototipo aparece marcado el escudo imperial de Carlos V (Carolus) junto al lema “Plus Ultra”. En



Dibujos de los dos cañones



Mapa de situación de la bahía de Napier Broome

Mapa de situación de la Bahía de Napier Broome donde fueron encontrados los cañones.

los cañones australianos, como ya hemos señalado, aparece un emblema real portugués y, pretendidamente en base a las descripciones que manejamos, el escudo de Sevilla. No obstante, el escudo labrado en el cañón no determina, necesariamente, su origen. Por ejemplo, en la Fundición de Sevilla, en el año 1588, se fundieron cuatro culebrinas para las islas Canarias, y otras tantas para surtir a los buques de la Carrera de Indias, en particular, los mercantes, amenazados en las rutas oceánicas por piratas y corsarios enemigos.

El segundo dibujo elaborado en la Fundición de Bronces trata de otra culebrina pero, esta vez, de otra época, en concreto, los albores del siglo XVII (1600). El cambio de siglo determinó varios cambios en la fabricación de la artillería, ya que las culebrinas dejaron de fabricarse y en su lugar aparecieron los cañones. Además, se aprobó una Real Cédula de 1611 por la cual se reorganizó la Fundición ensanchando los talleres y colocando al fundidor jefe a sueldo del rey, con objeto de aumentar la producción y dotar de cañones de bronce a los buques que llevaban cañones de hierro, como los que realizaban la Carrera de Indias y, también, navegaban por las aguas del Sureste Asiático (islas Filipinas y Molucas). En este diseño de culebrina desaparece cualquier escudo o emblema, las asas y longitud son prácticamente iguales al modelo del siglo XVI y a la fisonomía del segundo cañón encontrado en Australia.

Entonces ¿de qué fecha son los cañones aproximadamente? El capitán Robins, la primera persona que los describió en 1917, apuntaba que los cañones procederían de la expedición de Pedro Fernández Quirós que fue en busca de la Terra Australis en

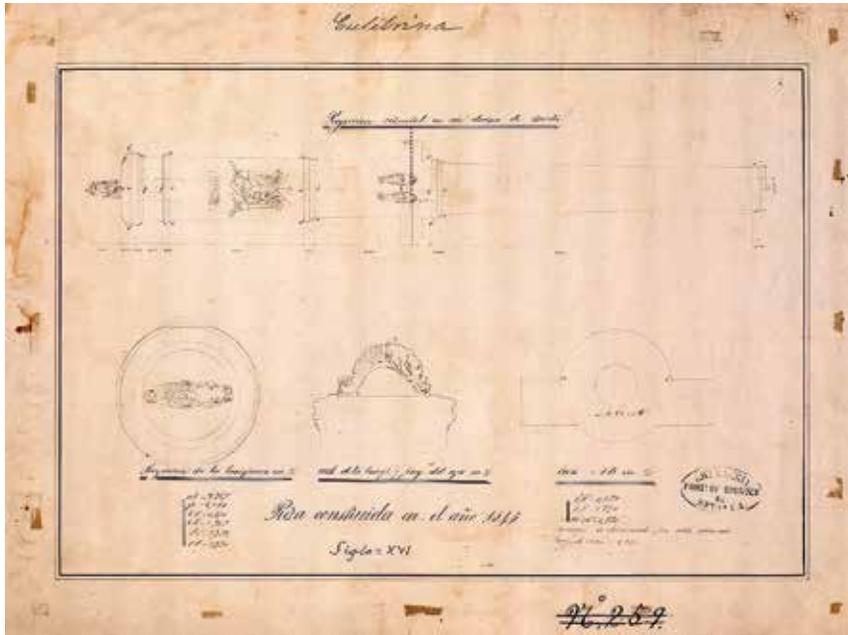
1606. La realidad histórica es que Quirós desembarcó en las actuales islas Vanuatu (1.750 km al Este de Australia), creyendo que era el continente austral y fundó su colonia de "Australia del Espíritu Santo". A pesar de todo, la creencia de incursiones españolas en las costas de Australia perduró ya que en 1909 un periódico australiano, el *Sydney Morning Herald* publicó un artículo sobre las investigaciones de Lawrence Hargrave asegurando que naves españolas habían visitado la bahía de Sidney a principios del siglo XVII.

¿NAVEGANTES IBÉRICOS? Es una polémica abierta. Sería necesario un estudio más profundo que rebasara las líneas de este trabajo para llegar a conclusiones determinantes. Sin embargo no podemos sustraernos del debate historiográfico abierto sobre quiénes fueron los primeros europeos en llegar a Australia. Ya está superada la visión nacionalista británica, que descarta cualquier contacto europeo con la gran isla-continente antes del desembarco del capitán James Cook en 1770 en Bahía Botánica (actual Nueva Gales del Sur). Quizás se menciona como única excepción los viajes del holandés Abel Tasman (1642-44) que visitó las costas de Nueva Zelanda, Tasmania y Australia y por esa razón, a ésta última se la denominó durante décadas Nueva Holanda. Gracias a los trabajos de Kenneth McIntyre o Peter Trickett ha cobrado fuerza la teoría del descubrimiento portugués de Australia 200 años antes de la arribada de los británicos. De hecho, existen pruebas suficientes para pensar que los portugueses fueron los primeros europeos en navegar, cartografiar y, quizás, desembarcar, en las costas de Australia. La principal prueba la constituyen los llamados mapas de

Dieppe, por la ciudad francesa sede de una importante escuela cartográfica en el siglo XVI. Una de las joyas documentales del Renacimiento la constituye el *Atlas Vallard* (1547). En uno de sus mapas aparece la representación, claramente, de las costas Norte y Este de Australia, jalonadas de topónimos en portugués. Nombres como "Ilhas de Magna", "Coste Dangereuse", "Terra Alta", "Río Bassa", "Ilha Fermoza"... hacen referencia, claramente, a una autoría portuguesa. Incluso se baraja el nombre del hipotético descubridor portugués de Australia, Cristóbal de Mendocça, y la fecha probable de su llegada a Australia se calcula entre 1522 y 1526. No hay demasiados datos para ilustrar este supuesto viaje de Mendocça, salvo que recabó información sobre las costas australianas que luego volcó sobre una serie de mapas que, de alguna manera, llegaron a los cartógrafos de Dieppe.

Puede parecer arriesgado el ejercicio, pero si rotamos 90 grados uno de los mapas del Atlas de Vallard, la representación de la costa australiana, desde el cabo York hasta el estrecho de Bass, es cuanto menos muy similar a la realidad. James Cook bautizaría con su propia toponimia los mismos accidentes geográficos que describieron los portugueses 248 años antes.

Para que nos demos cuenta de las implicaciones del Tratado de Tordesillas (1494) y cómo perduró la visión del mundo dividido en dos hemisferios (portugués y español), aludimos a la toma de posesión de Australia por los británicos a finales del siglo XVIII. No fue una mera coincidencia que el punto en la costa australiana donde James Cook reclamó el territorio para Gran Bretaña en 1770 estuviera 142 grados al Oeste de Greenwich, justo en la frontera entre el territorio portugués y el español. Los británicos se posicionaron en un área que correspondía al dominio español, ya que el viaje de Cook provocó fuertes protestas del embajador español en Londres. Se comprende, a su vez, el secretismo de los viajes portugueses y su



Dibujo de una culebrina del siglo XVI cuyas asas en forma de pez son similares a las del cañón hallado en Australia.

opacidad a la hora de difundir sus descubrimientos. Por ejemplo, toda la costa que cartografiaron los portugueses en Australia estaba incluida dentro del territorio español asignado en Tordesillas y cualquier conocimiento de sus viajes en esta zona hubiera provocado la respuesta hostil de los españoles.

EL ENIGMA PERSISTE. No todas las instancias académicas australianas apoyan el origen hispano-portugués de los cañones. Por ejemplo, el Museo de Australia Occidental afirma en su página web que los cañones encontrados son réplicas asiáticas de cañones europeos. Otros estudios como el realizado por Matthew Cupper, de la Universidad de Melbourne, en base al sedimento alrededor de los cañones, se limitan a afirmar que los cañones han permanecido, al menos, en el fondo del mar 250 años. Tenemos un dato fiable de su cronología aunque el estudio de Cupper no defina su autoría. El enigma de los cañones de Carronade (así los denominan los académicos australianos por la pequeña isla donde se encontraron), persiste a pesar de que se han seguido encontrando más vestigios europeos de dudosa procedencia. En una fecha tan reciente como 2011, un chico de la ciudad de Darwin (Territorio del Norte, Australia), Christopher Donkas, descubrió un cañón de bronce de 107 centímetros en la arena de la playa de Dundee. A pesar de los detractores a la teoría hispano-portuguesa del descubrimiento de Australia, un análisis del contenido de plomo en el arma ha demostrado que este prácticamente coincide con

el de una mina procedente de Andalucía. Con esta ubicación, probablemente, fuera forjado este cañón también en Sevilla. Estos espectaculares hallazgos y resultados, junto a otros más, están recopilados en el trabajo del escritor e investigador neozelandés Winston Cowie. A través de su obra, *Nueva Zelanda, un puzzle histórico. Tras la pista de los conquistadores españoles* (con la participación de Cooperación Española), hace un variado recorrido reuniendo pistas sobre la presencia de navegantes y exploradores españoles y portugueses en Nueva Zelanda y Australia. Estas pistas se traducen en elementos arqueológicos (cascos, espadas, monedas, cañones...) y documentales (mapas, planos, cartas...) que están diseminados por las costas australianas y neozelandesas. Winston Cowie destaca, por ejemplo, el casco de hierro (borgoñota) encontrado en el puerto de Wellington (Isla Norte de Nueva Zelanda), probablemente del siglo XVI, que también ha generado mucha polémica en determinados círculos académicos.

El misterio del origen de los cañones encontrados en el norte de Australia persiste. A pesar de los avances en la investigación hay un detalle que nos puede aportar una nueva interpretación. Los dos cañones de bronce, cuando los encontraron, estaban colocados a dos metros de distancia uno del otro de manera perpendicular como si fuese una especie de señalización. Si nos fijamos, bien la bahía australiana de Napier Broome está situada precisamente en el meridiano 127, que es el mismo que cruza Ternate en las islas Molucas. Este establecimiento

era el más oriental del imperio portugués antes de empezar el territorio español según lo establecido en Tordesillas. ¿Casualidad? ¿Los cañones fueron colocados para marcar el límite entre los territorios de las dos Coronas ultramarinas, España y Portugal, en uno de los lugares más remotos del mundo? ■



Más información:

- Archivo General de Andalucía. Fondo Fábrica de Artillería de Sevilla. Mapas, Planos y Dibujos. Cajón 2.5 (AP3-FA1-B36-CP5) A.o.
- **Mc Intyre, K. G.**
The Secret Discovery of Australia, Portuguese ventures 200 years before Cook.
Souvenir Press, Menindie, 1977.
- **Cowie, Winston**
Nueva Zelanda. Un puzzle histórico. Tras la pista de los conquistadores Españoles.
Cooperación Española. AECID.
Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2015.
- **Trickett, Peter**
Beyond Capricorn.
East Street Publications, 2007.
- **De la Vega, Enrique**
Sevilla y la Real Fundación de Cañones.
Ediciones Guadalquivir, 1992.
- **Green, Jeremy**
The Carronade Island Guns and Australia's Early Visitors.
Australian Association of Maritime History, octubre, 1982, pp. 73-83.